



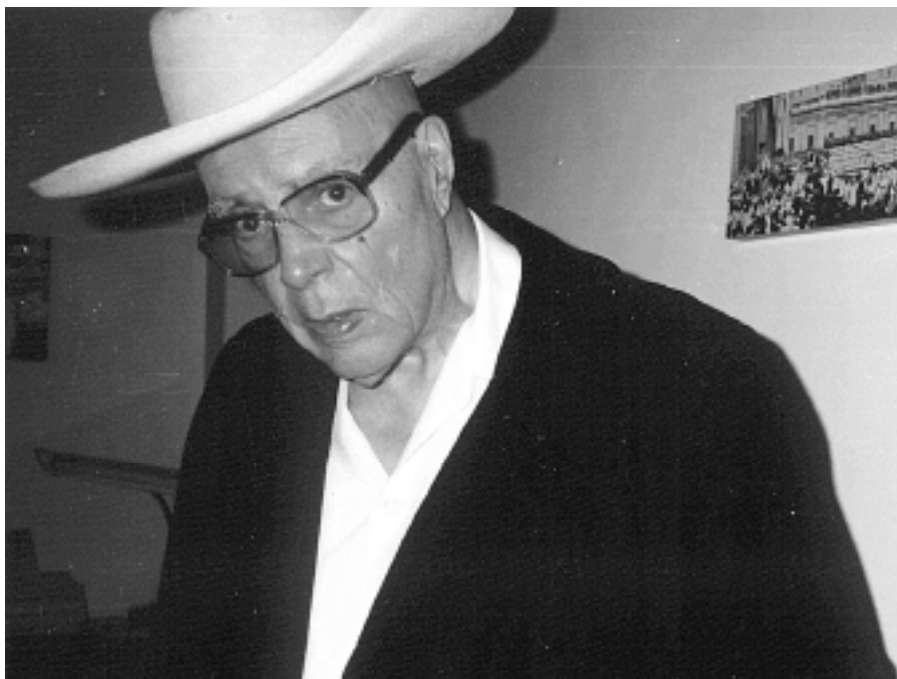
DOCUMENTOS

del

OCOTE ENCENDIDO

Nº 31

FEBRERO 2004



DON SERGIO MENDEZ ARCEO
“PROFECIA Y LIBERTAD”

Comités Oscar Romero
C/ José Paricio Frontiñan s/n - 50.004 - Zaragoza D.L.Z. 147-89

PRESENTACIÓN

Hace unos años, resumía en "Vida Nueva" en condensadas pinceladas, la figura de D. Sergio Méndez Arceo, VII Obispo de Cuernavaca, México: *"Águila que ha roto todas las marcas y ha cruzado todas las fronteras. Figura universal. Símbolo de libertad, dentro y fuera de la Iglesia. Hacedor de comunión eclesial. Tejedor de diálogo ecuménico. Apertura de una fe abierta a todas las corrientes; respuesta a los signos de los tiempos; acogida dialogante a todos los interlocutores, creyentes y no creyentes, políticos, científicos, artistas, periodistas,... Defensor de los derechos de los pobres. Voz de muchos silencios. Apoyo a las luchas por la justicia. Signo de contracción. Hogar de todos los desplazados: exiliados, refugiados, perseguidos. Conciencia estimuladora y crítica dentro de la Iglesia mexicana y latinoamericana. Anuncio profético de esperanza, de toda semilla de resurrección"*.

La muerte martirial de Mons. Romero el 24 de marzo de 1980, cuando El Salvador era el epicentro de la guerra de Centro América, desencadenó una salida masiva de testigos, laicos, sacerdotes, religiosas y religiosos, que recalaron en México. Entre ellos, llegaban a cobijarse en una incipiente Iglesia de los Pobres que los acogía con calor y cariño dos figuras, un sacerdote español, Plácido Erdozáiz, y una religiosa mexicana, Beatriz Velázquez, que habían convivido con Mons. Romero hasta su muerte.

Ellos despertaron el sentido de la solidaridad y nos movilizaron a ella desde su fuego de testigos, desde su entrega a un pueblo que habían hecho suyo. Así nació en México el primer comité, que se tituló ya desde entonces "Comité Oscar Romero", y que floreció más tarde en una organización de alcance universal, el "Secretariado Internacional Cristiano de Solidaridad con América Latina, Oscar Romero" (SICSAL).

D. Sergio Méndez Arceo, que había dejado su Diócesis en Cuernavaca en este tiempo, aceptó la invitación que le hicimos de asumir la presidencia del SICSAL. La figura que he tratado de describir, iba a entregarse por completo como "Obispo disponible a la solidaridad", para dar cobijo especial y empuje profético a los brotes solidarios que en diversos países se iban dando, coordinando, animando y estimulando a una solidaridad que en sus comienzos definíamos como "la solidaridad de los pobres y para con los pobres".

Así nacieron los "Comités Oscar Romero", que en España prendieron de manera especial, y siguen manteniendo un compromiso permanente que redundará en América Latina, con múltiples proyectos de vida y acompañamiento afectivo y efectivo en el apoyo a los más necesitados, a los más pobres.

Al cumplirse el 6 de febrero de 2004 doce años de la muerte de D. Sergio Méndez Arceo, ofrecemos un texto que intenta recoger el testimonio de este profeta, que abrió caminos nuevos de santidad y profecía a nuestro tiempo, desde la solidaridad.

Mercedes García-Gutiérrez Gómez. M.C.I.

DON SERGIO MÉNDEZ ARCEO: "PROFECÍA Y LIBERTAD"

Mercedes García-Gutiérrez Gómez, M.C.I.

Siempre he pensado que al recoger la memoria histórica de D. Sergio, los que intentamos hacerlo desde la fe tendríamos que tener en el horizonte los códigos que tiene la Iglesia para los procesos de canonización; es decir la recogida de datos, que cualifican a una persona como santa desde el proyecto de Dios. En el caso de D. Sergio, por el momento sería una como "secular" canonización, en la clave de una santidad histórica.

La Iglesia cuando abre oficialmente un proceso de beatificación, convoca a quienes tuvieron que ver con el presunto santo desde cualquier aspecto de su vida, para recabar sus testimonios tanto positivos como negativos. Los códigos a los que deben contestar se enmarcan en las tres virtudes teologales y en las cuatro cardinales sin desestimar las virtudes morales como la humildad, la pobreza, la paciencia y otras muchas más... vividas en clave heróica.

Es quizá desde ahí, desde donde intente organizar los elementos de mi testimonio. Testimonio sencillo que no pretenderá sino rescatar algunos aspectos de su historia, al haber tenido suerte de compartir de alguna manera con él varios años de utopía, de 1977 a1992, quince años, los últimos y quizá más fecundos y densos de su vida.

Conocí a D. Sergio por el año 1960. En el contexto de la celebración del Vaticano II. Por aquellas fechas en las que su figura comenzaba a ser noticia cuestionante para la Iglesia Mexicana, por los cambios que se iban operando en Cuernavaca que alcanzaban ya un ámbito internacional. Pablo VI en una visita especial del Episcopado latinoamericano, en la segunda fase del Concilio, al presentarse D. Sergio había preguntado: ¿Ah, es Vd. el Obispo de Cuernavaca? La prensa internacional había incidido sobre el hecho.

La experiencia humana del encuentro con D. Sergio.

D. Sergio ponía toda su persona en el encuentro con el otro. Se abría totalmente en una atención en la que sus ojos grises vivísimos escudriñaban el fondo.

Hombre de grandes cosas, que no concedía importancia al alijo de los pequeños problemas de "cocina", era sin embargo el hombre con el que se comparía hasta la entraña misma de la experiencia humana del encuentro.

Su calidez, la concreción, la objetivación del hecho, la apertura disponible para no llegar a conclusiones definitivas, dejando siempre las puertas abiertas a la comprensión del otro... La humilde disponibilidad para oírlo todo. La capacidad para adentrarse en la problemática expuesta. Y la cálida acogida humana, tras el velo del humillo de su puro saboreado con suave fruición; el festejar una cervecita fresca, el dialogo largo y reposado, sin mirar el reloj, el gusto del detalle, el picar un quesito y seguir cortando a lo largo del discurso, la concentración en el tema con todos sus elementos, la

pregunta siempre abierta a la complementación. El humor siempre a punto aligerando el peso, rompiendo de repente la gravedad, con un pincelazo oportuno sobre personas o hechos, descargando la tensión,...

Creo que esta experiencia y testimonio podrán compartirlo y confirmarlo cuantos se acercaron a D. Sergio. He querido comenzar por aquí, antes de entrar en otros temas, porque pienso que esta dimensión humana de D. Sergio es como la trama que urde otras experiencias.

I.- RETOMANDO LA HISTORIA.

En enero de 1977, D. Sergio tenía 69 años. Estaba en plena forma en todo sentido, espiritual y físicamente.

Comenzaba la preparación de I a III Conferencia del Episcopado latinoamericano (CELAM III) en México, a mediados de ese año.

La Iglesia mexicana, por ser la sede en "Puebla", era el epicentro, tanto para la Iglesia oficial, como para quienes dentro de ella, desde Medellín, veníamos interiorizando sus retos, en pleno desarrollo y auge de la Teología de la Liberación.

En México existía un grupo con un largo recorrido, desde los tiempos de UMAE - Unión de Mútua Ayuda Episcopal- que desde diversos ángulos de la renovación post-conciliar, se identificaba como minoría eclesial renovadora dentro de la misma Iglesia. Uno

de esos grupos era convocado desde la revista "Servir", dirigida por el Presbítero Francisco Soto, que celebraba reuniones periódicas, en torno a la publicación de cada uno de los números, y convocaba a los mejores teólogos, pastoralistas, sociólogos y Centros de Comunicación y Reflexión.

Ese grupo constituyó el primer núcleo que acogió la petición que se le hacía a México desde las Iglesias latinoamericanas, interesadas en participar como Iglesia de los Pobres, alrededor de la III Conferencia. Las primeras demandas llegaron desde Chile, a través de Sergio Torres y Gonzalo Arroyo, S.J.

Una tardcecita por el mes de julio del 77, tuvo lugar una convocatoria numerosa, que intentaba y lo logró, reunir las fuerzas vivas de la Iglesia que empezaba a configurarse como Iglesia de los Pobres.

D. Sergio constituyó desde el principio el eje de la convocación, que se articuló con gran responsabilidad, realizando un trabajo asiduo durante los dos años previos a la Conferencia, con



dos reuniones semanales. Teólogos, científicos sociales, Comunidades Eclesiales de Base, religiosos y religiosas, representantes teólogos y sociólogos de las Iglesias Protestantes Históricas, periodistas, Centros de Comunicación, Intelectuales y Jóvenes Católicos, Diócesis de Cuernavaca y Parroquias vinculadas, etc., formábamos un comprometido grupo que ciertamente trabajó con gran responsabilidad y envergadura, sirviendo ya de espacio permanente para un trabajo articulado con dimensión latinoamericana. Con gran producción teológica, histórica, sociológica. D. Sergio presidía cada semana las sesiones y de forma esporádica llegaron en algún momento a su paso por el Distrito Federal o por alguna convocatoria puntual, D. Samuel Ruiz, D. Pepe Llaguno, D. Bartolomé Carrasco, D. Arturo Lona, Obispos comprometidos con los pobres.

De ellos, fueron elegidos para tomar parte en la III Conferencia, D. Pepe Llaguno y D. Bartolomé Carrasco. D. Sergio no fue elegido. Pero él vivió el acontecimiento con serenidad, asumiendo como tantas veces dentro de su Iglesia mexicana, la exclusión, entregándose con todo entusiasmo, situándose desde fuera, y con espíritu de amor a la Iglesia desde el silencio y la humildad sin regatear esfuerzo.

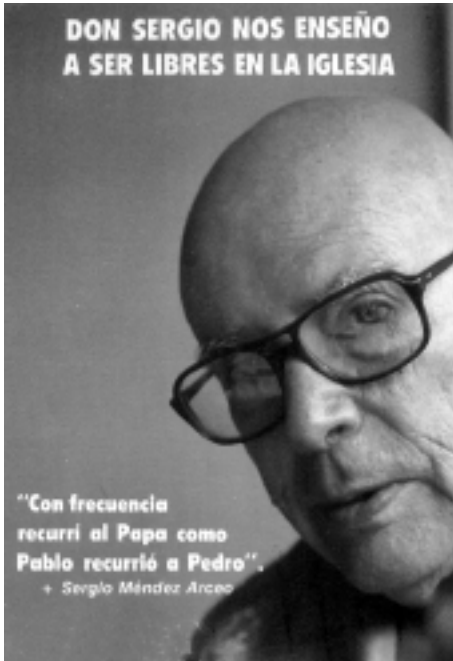
Y con simplicidad, y hasta humor ocupó su puesto de vigía en esa otra trinchera alternativa en Puebla que, bien orquestada, vivimos "desde fuera" y "desde dentro" lo más posible, quienes como periodistas, quiénes a través de los actos organizados por Cencos y Crie, viviendo con intensidad y en fraternal encuentro con los teólogos latinoamericanos, una inefable experiencia eclesial, desde las "categorías del

Siervo de Yavé". En pobreza de medios, y en la riqueza de una fe compartida cada día en la oración y en la Eucaristía. Éramos un grupo bien complejo, hombres y mujeres, en unos departamentos alquilados que nos sirvieron de hogar, de secretaría de trabajo, de encuentro en la fe y en la amistad. Trabajo asiduo de cada día. Allí permanecíamos en apoyo a los Obispos amigos de dentro y en constante comunicación, teólogos eminentes y pastoralistas sociólogos y periodistas de nuestro grupo que teníamos acceso a la sala de prensa. D. Sergio tuvo su propia cátedra, dando cada día ánimos y luces, participando desde su profecía con sus aportes concretos, para la iluminación del Documento, que vino a ratificar y avanzar las posiciones del documento de Medellín.

Encuentros fortuitos con los Obispos de dentro que lograban salir a nuestro encuentro, y que urgían también de ánimo y apoyo, como cuando en aquella noche, casi entre lágrimas nos contaba Mons. Romero, cómo había dicho a los Obispos, "si no me apoyan me matan" y había sentido un inmenso silencio, pese a la carta que se logró como apoyo después. Intensas jornadas de esperanza y utopías, vividas con entusiasmo e ilusión de ver avanzar a nuestra Iglesia Latinoamericana, comprometida con la causa de los pobres.

Esa convocatoria tuvo un largo recorrido histórico, conformando lo que se llamó después el "Cuerpo Consultivo".¹

El acontecimiento de Puebla supuso para la Iglesia de México un florecer de energías que iban dando su fruto en hechos concretos de convocación desde los diversos frentes comprometidos con los pobres. Ya en la prepara-



ción de Puebla, laicas y religiosas integramos el colectivo "Mujeres para el Dialogo".

Nacieron dos realidades entre los sacerdotes y las religiosas: el "Grupo Solidario", entre las religiosas, y la "Red Sacerdotal", entre los sacerdotes.

Surgieron y se fortalecieron varios centros de comunicación e información. Más adelante, aglutinando intentos anteriores y durante el proceso de Puebla, se crearía también el "Centro Antonio Montesinos".

Todos estos brotes nuevos que venían a fortalecer el tejido de la Iglesia de los Pobres, encontraron no sólo el apoyo moral de D. Sergio, sino que contaron con frecuencia con su entusiasmo y orientación cuando se le pedía, porque otra de sus cualidades era dejar que las cosas tomaran su rumbo, sin resabios paternalistas.

Otra de las realidades a recordar es la estimación que D. Sergio dio a la acogida de los exiliados políticos, que en ese tiempo irrumpieron en nuestra vida nacional, procedentes de Argentina, Chile y Centroamérica especialmente. Unos eran laicos y otros sacerdotes, religiosos y religiosos. Todos ellos eminentes y comprometidas personas con las causas libertarias de sus pueblos y que encontraron en México gran acogida por parte de nuestra Iglesia liberadora. D. Sergio los distinguió personalmente con su amistad, y también se les abrieron las puertas de las diversas instancias ya descritas, entre ellas el Cuerpo Consultivo, de los que formaron parte enriqueciéndonos con su presencia. Todos ellos fueron miembros muy queridos y aprovechados por su rica experiencia comprometida.

Viendo hoy la relación de los años vividos del 77 al 92 y la edad que en ese momento tenía D. Sergio, hago un poco el recorrido de su entrega a la Iglesia y a la Historia.

A grandes rasgos, del 77 al 80, se dan tres hechos importantes con relación a su persona, o que le afectarían de forma especial: "Puebla", que ya he mencionado, el "affaire" del 78 ² y la muerte de Mons. Romero en marzo del 80. Tiene D. Sergio en ese momento 72 años.

Del 80 al 83 son tres años fecundos, en los que Centroamérica y Cuba estarán permanente presentes en su vida, con el nacimiento de varios comités: el Comité Cristiano Monseñor Romero, del El Salvador, que generará más tarde el SICSAL, "Secretariado Internacional Cristiano de Solidaridad con América Latina, Oscar A. Romero", y los comités de Nicaragua y Cuba,

que contarán siempre con su inspiración y apoyo solidario.

Tres hechos destacan en estos tres años: en 1981, la "Excomuni3n de los secuestradores" en su Di3cesis de Cuernavaca. En 1982, la dispensa de la abstinencia en Cuaresma. En 1983, su presencia en Madrid, en el Tribunal Permanente de los Pueblos, en defensa de Guatemala.³

Volviendo sobre los dos tomos de sus homilias, del 80 al 83, se puede hacer una lectura no s3lo sobre la realidad mexicana, sino sobre los grandes acontecimientos universales de esos a3os. Y a trav3s de ellas se puede seguir la vida y compromiso de D. Sergio en el anuncio y construcci3n del Reino, en su entrega a la iglesia local y universal y a la Historia. Sus homilias son ya un testimonio cabal de su vida y de su compromiso hist3rico. Lectura importantisima desde la Palabra de Dios. Aplicaci3n concreta a la realidad cotidiana, que nos deja igualmente como **Padre de la Iglesia** otro camino abierto a la Palabra-santidad.

El 28 de octubre de 1982 cumplia D. Sergio sus 75 a3os de vida y 30 de Obispo de Cuernavaca. Ese d3a, en el que presentaba al Papa su carta de renuncia a la Di3cesis fue no s3lo festejada, sino intimamente preparada con unas jornadas pastorales en Cuernavaca. La fiesta tuvo ya resonancias de despedida.

En el a3o 83 llega el momento esperado y largamente preparado por D. Sergio. El 3 de enero se hace p3blico en L'Osservatore Romano la aceptaci3n de su renuncia por parte del nuevo Obispo Mons. Juan J. Posadas. El d3a 15 de marzo es el d3a designado para la entrega de la Di3cesis, y pasa a ser Obispo Em3rito. Adjetivo que no

le gustaba en absoluto. D. Sergio sigue en plena forma, m3s bien est3 en ese momento en una plenitud humana, llena de posibilidades.

Fue entonces cuando se quit3 el anillo episcopal y decia con humor -con dolor en el fondo, no exento de cierta nostalgia- que s3lo en la Iglesia pasaba eso, de que se le quitara a un Obispo su esposa, para entreg3rsela a otro.

La gran convocatoria de D. Sergio como hombre de Iglesia, recibio en la Parroquia de San Pedro M3rtir, el 20 de marzo del 83 y organizado por su dinámico P3rroco, Jes3s Ramos, la confirmaci3n de una nueva manera de ser Obispo, desde una c3tedra universal, catedral sin puertas ni ventanas, abierta la universalidad de personas y de acciones pastorales. Comenz3 desde entonces una vida nueva e in3dita para D. Sergio como Obispo disponible a cualquier emergencia hist3rica.

Quisiera que se sumara a este testimonio, para no repetirme ahora, ni minusvalorar las confianzas de D. Sergio, la entrevista que le hice en el a3o 84, al salir de su retiro, con motivo de sus bodas de oro sacerdotales.⁴ Tenia en ese momento 77 a3os. Esa entrevista nos da el perfil del hombre maduro y libre que llega a la plenitud de su episcopado. Que 3l vive tranquilo, afable, sereno, sin hacer tragedia en ning3n momento. Madurez humana y madurez espiritual. Ah3 nos deja con sus mismas palabras, que trat3 de respetar, un retrato fiel de su calidad humana: su amor por la vida, su gozo, su humor, su simpatia por los animales -rasgo que descubri-, las flores, la cultura, el teatro, la amistad. El hombre abierto a todo, saboreando la vida, el encuentro, con la misma fruici3n con que vivia su vida pastoral y militante.

Del 83 al 86, por ir marcando jalones significativos, se intensifican los acontecimientos como abanderado de la Solidaridad. Merece un trabajo específico rescatar su acción solidaria como Presidente del SICSAL. No me detengo históricamente en ello, si bien constituyó este frente, una de las fuentes más ricas y cotidianas de mi relación con él. Rescataré tan sólo de ese encuentro algunos testimonios personales sobre su Virtud Solidaria.

Desde el 83, son años fecundos en lo que llamaríamos su pastoral solidaria itinerante. D. Sergio es requerido continuamente más allá de las fronteras nacionales. Viajes continuos surcan su cotidianeidad solidaria. Fundamentalmente Centroamérica le reclama, Cuba, Nicaragua, Brasil, Colombia, E.E.U.U., Canadá, Europa. Varios viajes a España. Se trata de una solidaridad internacional, que abre puertas a su palabra. Cátedra universal.

Palabra que comienza en los mismos aeropuertos, donde su persona eminente no pasa desapercibida por los periodistas de turno, y ahí mismo le piden se pronuncie sobre tal o cual acontecimiento actual. Verdaderamente, podríamos hablar de una pastoral viajera, evangelización al socaire de su presencia profética.

En el año 85, con el terremoto, se da otro momento significativo de la vida de D. Sergio, comprometido con los damnificados, que también compartimos y que abrió las puertas a una solidaridad ecuménica muy importante.

Del 86 al 89, cabe destacar en 1987 la celebración de sus 80 años, que fue un momento fuerte de convocación de antiguos y viejos amigos, obispos y sacerdotes, religiosos, religiosas y el pueblo, concentrado en la Basílica de

Guadalupe, y luego la sencilla comida, en una casa religiosa, sentados como se podía, en una celebración popular, con olor a pueblo mexicano, "antojitos, tacos, tamales", refrescos,... llevados por los grupos y comunidades⁵. Otro acontecimiento gozoso fue la concesión de la Orden de la Solidaridad, otorgada por el Consejo de Estado de Cuba, el 9 de enero de 1987.

Y dio comienzo a la década de sus 80 años, de los que sólo viviría cuatro años y cuatro meses.

En el año 1988, dos cuestiones ocuparon su atención: por parte de la Iglesia, la preocupación por su involuación, a la que se aplica, con un equipo, al estudio del proceso de "restauración" que se advierte en la Iglesia, involucrándose en un nuevo intento de diálogo y trabajo de ámbito latinoamericano. Por parte de México, las elecciones presidenciales y los conflictos que en ese momento se generan, con la implicación de los cristianos en los partidos de izquierda. Él escribe una carta confidencial al presidente de la Conferencia Episcopal, Mons. Obeso, pidiéndole que el Episcopado se pronuncie con un documento adecuado que clarifique las posiciones de la Iglesia.

Cabalgando sobre la época más conflictiva de nuestra historia, en 1989 acontece la gran crisis del socialismo, por el que había apostado, y se había embarcado desde la fe, apoyando el movimiento de "Cristianos por el socialismo" iniciado en Chile, adonde acudió como único Obispo a su primer encuentro en 1972, y del que sufrió las consecuencias a su regreso a México.

La clarificación que va haciendo va despejando el horizonte de los fantasmas y temores con su famosa frase *"entre cristianismo y revolución no hay*

contradicción, pero tampoco identificación", que se hace bandera de la juventud universitaria. Dejando por su parte claro que no había proyecto humano que agotara la utopía del Reino de Dios.⁶

Su apertura al diálogo con teóricos del socialismo y comunismo, como aquel seminario que emprendimos en 1983, en Chiapas 86, de diálogo y estudio sobre el Joven Marx, en los que nos escuchábamos con todo respeto unos y otros, ellos los mejores teóricos de México, -era el tiempo de la incorporación de los cristianos al PSUM- nosotros, los "cristianos" un grupo plural, y como siempre presidido por D. Sergio, quien nos animaba a preparar bien nuestros aportes, que eran acogidos con respeto por nuestros amigos, quienes a su vez se asomaban no sin asombro y admiración al ancho campo de la trascendencia, que a veces les llenaba de una cierta emoción, cuasi religiosa.

O la confesión de otros que manifestaban que era más difícil permanecer ateos, sin faltarles tentaciones, que creían que eran más fuertes que las que podríamos sufrir los creyentes para ser fieles a nuestra fe, como confesaba en una ocasión el Dr. Carneado, encargado de Asuntos Religiosos del Comité Central del Partido Comunista de Cuba. Entrañables acercamientos basados de manera especial en la testimonial fe de D. Sergio. En su apertura.

En 1989, aún disfrutábamos en julio del VII Encuentro de Solidaridad del SICAL celebrado en Nicaragua, entre las sombras y luces de la revolución.

Los años 90, comenzaban tiñéndose de sombras internacionales. Terminaban los bloques y sólo quedaba una realidad. Se abría paso el neoliberalis-

mo y se fortalecía el capitalismo como única salida histórica. Los análisis se hacían cada día más urgentes y D. Sergio quería a ultranza mantener la mesa del "Cuerpo Consultivo".

En ese último año se dan muchas acciones de apoyo a Cuba a través de los comités desde México. Su muerte le sorprende con su cartera pesadota que nunca cedió, repleta aún su agenda de compromisos y proyectos solidarios.

II.- TESTIMONIO SOBRE LAS VIRTUDES DE D. SERGIO

Pasamos ahora a lo que he intentado llamar "la canonización secular" de D. Sergio. Es decir, paso a testimoniar aquellas acciones y virtudes que más me llamaron la atención en él. Es un testimonio más referido a la dimensión de la fe. Sin poder ni querer separar su santidad histórica.

1. Virtudes teologales: Fe, esperanza y caridad.

La Virtud teologal de **la Caridad** por la que quiero comenzar, la vimos vivir a D. Sergio encarnada en la caridad histórica. Supo y logró superar los dualismos y pudimos tocar con nuestras manos su caridad comprometida. Es decir una caridad práctica, hecha compromiso histórico. Pero quiero entrar primero en el tema del amor. Un amor-caridad, comprometido y libre. Dialéctico.

Por un lado, no había compromiso en el que no se embarcara después de discernirlo. Por otro, su libertad era tan grande, tan connatural y esencial de su personalidad que jamás se dejó atrapar ni por el compromiso mismo.



Era hombre libre. Y defendía a ultranza su libertad, en todos los campos, personal, eclesial, social y político.

Yo le decía con frecuencia que era un bonzo, por como vivía sin dejar entrar a nadie en su vida, en su entorno, ni en sus papeles que celaba de manera especial. Defendía su libertad hasta en lo físico y no quería ni consentía que nadie le condujera, ni siquiera en su coche que, pese a los riesgos, manejó solito hasta el final. Y decía con gracia que no se había casado y nadie le manejaba,

Y en verdad y pese a su acogida amorosa, y su gran apertura al otro, él permanecía siempre seguro y libre.

Quiero volver sobre la caridad práctica en la relación personal con el otro. Grande era su delicadeza tanto en la ponderación de los hechos, sin precipitarse nunca sobre el juicio, muy ignaciano "en salvar la proposición del prójimo" (EE.22). Y muy atento a no dejar pasar una crítica.

Paz serena, acogida, libertad y profecía, eran como el trasfondo de su identidad. Una paz que le situaba "más

allá del bien y del mal" y brindaba el espacio sosegado, sereno, la cálida posibilidad de la acogida.

Y en ese clima, remanado el sosiego en la ternura, la libertad.

Esa terrible libertad para expresarlo todo, sin ninguna dependencia: libertad como espacio alegre, ajeno a todo complejo y temor, que posibilitaba la apertura al otro abriendo amplios

espacios a la comprensión de los hechos.

Libertad al mismo tiempo vigilante de la caridad... algunas veces sonaba a zarpazo de gato presuroso, cuando él levantaba anclas a mar abierto, en la interpretación y análisis de un hecho, eclesial o político, y el otro confiado naufragaba en un análisis en el que rozara fama o estimación del otro, y más si se trataba de sus "hermanos obispos", para zanjar D. Sergio con un largo ¡nooo!, puntualizando con la misma honesta libertad los márgenes, abriendo de nuevo espacio a la ponderación.

Caridad fraternal, siempre abierta al pequeño detalle de la llamada oportuna, el mensaje a punto, la visita inesperada. Recuerdo que en una ocasión, en Madrid, le acompañé a visitar a un sacerdote mexicano que estaba hospitalizado y había tenido algún problema. Le vi privilegiar el tiempo, ya comprometido con otros actos públicos, para ir a consolar a este sacerdote. Igual recuerdo en Nicaragua, donde teníamos muy poco

tiempo, en un apretado viaje oficial casi de horas, y la primera encomienda que me dio fue localizar a un religioso que estaba pasando un mal momento con su Congregación, y cómo quiso presentarse sin previo aviso, dándole esta grata y comprensiva sorpresa. Encuentros que podía narrar, donde la caridad privilegiaba los compromisos públicos y gratificantes.

2. Hombre de fe y esperanza.

Lo vimos pasar por la vida como hombre de **profunda fe**. Fe teologal, fe en el hombre. Su fe y su esperanza teologales encarnadas igualmente en la realidad histórica.

Uno de los aspectos que más atraía en D. Sergio era su confianza en el hombre, en la mujer. Cada cual se sentía a su lado el más importante, el preferido. Supongo que por ese don de creer en el hombre, cada persona se sentía a su lado única.

Fe también en la historia. Fe en los sistemas liberadores, fe en el socialismo. Fe en los procesos populares, asumiendo el riesgo de equivocarse con el pueblo, a tener certezas prescindiendo de él.

Apoyó con fe las causa de la liberación de los pueblos, creyó verdaderamente en la revolución nicaragüense -sin faltarle crítica-, creyó en la revolución cubana, marcando abiertamente sus límites.⁷ Su entusiasmo y esperanza por la revolución nicaragüense la manifestó abiertamente. Y la defendió.

Siendo hombre que explicitaba su fe teologal, le vimos asimismo manifestar sin reparos ni remilgos su fe y su esperanza histórica. Sabía y anunciaba y confirmaba que el Reino comen-

zaba aquí y ahora y así lo teorizaba y lo practicaba en sus escritos, en sus homilias, en sus cartas en su praxis...

D. Sergio nos dejó abierto el camino de la santidad histórica. Y podemos considerarlo paradigma de modelos nuevos de santidad-justicia. Lo digo esto por mi misma; en él veía la forma concreta de codificar qué es ser santo, santa hoy, en las coordenadas históricas.

A su lado era fácil entender y encontrar la respuesta adecuada del seguimiento radical de Jesús, la manera concreta e histórica de anunciar y construir el Reino. Desde ahí podemos llamarle también **Padre de la Iglesia**, porque nos abre caminos nuevos en la iluminación teológica. Su luz, su penetración del Misterio de Dios y de la Iglesia, su Mariología desmitificada, su traducción al momento histórico, encarnando La Palabra en la realidad, y su praxis comprometida, abren sendas nuevas en el encuentro con Dios. Abre la teología y abre la práctica del amor, de la fe y de la esperanza cristiana a horizontes nuevos donde nada es ajeno al Proyecto de Dios.

Las tres Virtudes teologales vividas por D. Sergio, como las vimos vivir, justifican ese título, sobre el que los teólogos empiezan a pronunciarse, de Padre de la Iglesia.

Yo admiré en D. Sergio su **esperanza utópica**.

Caídas las utopías, caído el socialismo real, en aquella crisis que nos trajo el 89, que marcó como decía José María Vigil, "*no una época de cambios sino un cambio de época*", pude ver a D. Sergio siempre sereno y esperanzado y abierto a la esperanza utópica. La Perestroica fue estudiada por él como una salida posible de lectura nueva.

Medía el riesgo que nos envolvía, pero no se cegó su mente ni se angustió su fe y su esperanza en la marcha del mundo y de la historia. Siguió comprometiéndose cada día, sin menguar su praxis, pese a que algunas veces el esfuerzo tenía que ser mayor y de ahí el discernimiento al que sometía cada acción, y la elección siempre al mayor servicio, dejando atrás lo que más le atraía, como fue el caso de la firma de la Paz de El Salvador, a la que supo renunciar, ante los consejos recibidos.

Se murió a tiempo, en el año 1992 que comenzaba cargado de muchos compromisos en la solidaridad, con los levantamientos indígenas, con los múltiples proyectos que se orquestaban en ese año emblemático de la conmemoración de los 500 años en América Latina.

3. Las cuatro virtudes cardinales: Prudencia, justicia, fortaleza y templanza.

Al verlas así juntas, diría que enmarcan la personalidad de D. Sergio.

Algunas veces los amigos, cuando a altas horas de la noche, finalizada una reunión del Cuerpo Consultivo, D. Sergio sacaba solito su carro grandote y ya un tanto destartalado y enfilaba la autopista camino de Cuernavaca solo, a coro los que quedábamos cerrando las puertas decíamos que era imprudente. Y sabíamos que eso no tenía solución, y así fue hasta el último día. Pero frente a la simpática anécdota, la realidad de estas cuatro virtudes, vividas al máximo de su potencia humana.

Con relación a la virtud de **la prudencia**, confieso que no he visto hombre más prudente, ante cualquier acción o manifestación. Si de él exal-

tamos su libertad profética, al mismo tiempo tenemos que testimoniar su permanente prudencia y para ello su cuidado exquisito de la objetividad.

En verdad D. Sergio era prudente y tomaba todas las precauciones para la acción. Era un prueba para quien le daba una noticia cualquiera, porque tenía que tener preparados todos los datos concretos: quién, cuándo, hora, lugar, fuente, porque todo tenía que tenerlo a punto -bien supo de esto Leti Rentería, su secretaria- y lo sabían también los periodistas que asaltaban a D. Sergio y por quienes él tenía gran simpatía y acercamiento.

En el campo de los medios de comunicación social, cabría señalar también su prudencia, tan ajena a los juicios que alguna vez se hicieron de sus declaraciones. Requerido casi a diario por los periodistas, en busca de una palabra elocuente de la Iglesia, o de la vida política, D. Sergio tomaba todas las precauciones y pedía especialmente cuando se trataba de entrevistas, las preguntas por escrito, y si era grande su valentía para asumir la problemática, igual era de explícito en las respuestas puntuales concretas y concisas, con aquella claridad envuelta -era también un don- en una sencillez comprensiva, que por sencilla, se escapaba, se esfumaba, al momento que quería uno retomar el dato, como una mariposa de entre las manos.

Igual objetividad sobre las personas, nunca un juicio precipitado, siempre, ya lo he dicho, la puerta abierta para complementar la información. Sin ser ingenuo porque jugaba simultáneamente la agudeza rápida de su juicio y de su ingenio. Prudente al máximo tomando las precauciones antes de asumir un compromiso.

Y junto a la prudencia, ¿qué decir de la justicia? **Justicia-santidad.**

Desde su condición de Obispo, le vimos comprometido con los Derechos Humanos en permanente defensa, asumiendo su responsabilidad como hombre de Iglesia, usando su poder en la defensa del pobre. He vuelto a leer en estos días de remanso en México, el libro de Gaby Videla "Un Señor Obispo", precioso testimonio, vital testimonio a través de sus importantes entrevistas, del compromiso que le veíamos vivir en nuestros días. La defensa del hombre y de la mujer. Su condena de excomunión a los secuestradores, sensible al gesto de otros Obispos chilenos. Y su compromiso de mediación que tantos problemas le traían siempre con los secuestrados fueran de cualquier origen y procedencia. Su trabajo de mediación con las autoridades gubernamentales y políticas, sabiendo que contaba con el poder de su prestigio y así lo empleaba a favor de quien lo necesitara, especialmente los pobres, sin escatimar sacrificio: Gestiones, llamadas, entrevistas, denuncias, declaraciones,... Cuánto tiempo entregado en defensa del hombre y, por supuesto, su lucha estructural para denunciar toda injusticia.

Su profetismo encontró ahí su lugar. Su libertad profética no tuvo fronteras. Y le vimos comprometerse con los diversos frentes. Los muchos y discretos contactos con Presidentes de Naciones, con guerrilleros, con personajes diversos, actuando discreto pero efectivo en el apoyo a la causa de la liberación de esos pueblos. Todo era sin embargo discreto en su hacer, prudentísimo en sus contactos, cuidadoso con una sana diplomacia para la mediación difícil y riesgosa. Del 80 al 91 tuve la oportunidad de acompañar a

D. Sergio en varios viajes, que tuvieron siempre un solo objetivo: la solidaridad. Cuba y Nicaragua. Generalmente unidos los dos viajes, conciliados como una sola acción, en un solo acto de amor solidario. Y esa solidaridad comenzaba y acababa en un apretado haz de actos, de entregas hasta el cansancio y el agotamiento. De afanes e ilusiones.

Cuántas acciones le vimos meditar, reflexionar, redactar. Tenía un juicio tan clarividente, que podía expresarlo en poquísimas palabras. Conservamos los originales de sus notas, con sus correcciones: los hacía en una primera tirada, solo, pero le gustaba leérselo ahí mismo, inmediatamente, y pedía la opinión y aceptaba el aporte que se le daba o razonaba cuando no lo asumía.

Y **la fortaleza.** Fortaleza física, psicológica, espiritual. Fortaleza al mismo tiempo simpática, que no alejaba, que creaba empatía. Su fuerza estaba en el espíritu. Un gran espíritu de fortaleza, que daba o dejaba la sensación de tanta seguridad, como para poder cobijarse en él. Esto lo presentía todo el mundo, del Comandante Ortega al Comandante Borges, que se perdía físicamente entre sus brazos -yo se lo decía porque tuve oportunidad de acompañarle a algunos encuentros con ellos-, y se reía de mi observación... con un ¡nooo! festivo.

Fortaleza creadora de encuentro y acogida, al seminarista o la monja que buscaban su consejo, a los exiliados que encostraban en él descansada acogida... Esa fortaleza espiritual que hacía pensar que con D. Sergio se podía todo. "Decírselo a D. Sergio", como cuentan de Juan XXIII, cuando se durmió la primera noche de su pontificado, y al despertar de algún sueño profético se dijo a sí mismo "esto hay

que decirse al Papa"... Así nos ocurría a todos y ante cualquier emergencia, todos conveníamos: "hay que decirse-lo a D. Sergio".

Las muchas contradicciones, las críticas, las desconfianzas sobre todo por parte de la iglesia jerárquica, no lograban resquebrajar su fortaleza.

Fortaleza también psicológica. Vimos siempre en él, y así lo testifico, durante estos quince últimos años, al hombre sereno, tranquilo, seguro, sin fluctuación. Fortaleza alimentada por su buen humor sin duda alguna como nota muy peculiar de su salud mental.

Y fortaleza física, condición natural, que se transformaba en virtud por su buen aprovechamiento. Su resistencia física ante los grandes sentones de trabajo, reuniones, viajes, encuentros y entrevistas. La tarde anterior a su muerte, me dice M^a Isabel, no permitió que le tomara el maletín que era sumamente pesado, pero ni ahí se dejó ayudar, siempre, además de caballero, se sentía fuerte y capaz.

Y de la mano **la templanza**.

Austero por su formación, sabía combinar el gozo de vivir y el gozar de las pequeñas cosas, el encuentro, la conversación reposada, el humillito de su puro que aprovechaba hasta el final -a veces, cuando no lo terminaba en una reunión, me pedía se lo guardara para otra ocasión-,... el saborear un vino, pero siempre con ese talante de la templanza.

Templanza de su talante cálido y fuerte sin estridencias emotivas, sereno y controlado.

A veces, y hay que decirlo también, le faltaba la paciencia o aparecía un brote de impaciencia cuando

no se lograba una conexión telefónica. Leti sabe mucho de eso como secretaria suya, y ciertamente las reuniones del equipo del SICSAAL se alargaban sin remedio, porque iba trenzando llamadas y compromisos que no gustaba demorar jamás. Pero la templanza va más allá, en su vida concertada siempre, su vida de oración, su discernimiento permanente, su constante disciplina y organización.

4. La valentía profética.

Creo que es este el lugar, jugando con las Virtudes teologales y cardinales, el testimoniar sobre D. Sergio, **Profeta**.

Lo que más he admirado en D. Sergio y de lo que he sido testigo en estos años, ha sido su **valentía profética**. Su libertad para decirlo todo y en el momento preciso. Lectura puntual de los acontecimientos. Interpretación y lanzamiento hacia la esperanza humana, histórica, trascendente, midiendo los riesgos, pero asumiéndolos... *"y, a pesar de todo, el Comandante sabe... hay que seguir esperando soluciones. Hay que seguir apoyando con nuestra solidaridad"*, decía en una ocasión crítica referido a Fidel Castro, que también le distinguía con su confianza.

Nos educaba para asumir en el juego solidario la necesaria e inevitable ambigüedad de todo quehacer humano. Contar con el margen de error inevitable. Pero seguir abriendo la historia hacia delante, constituía el talante profético de su caminar entre nosotros.

Nos quedan en sus homilias, en sus declaraciones, en sus cartas, en sus denuncias, una lectura permanente del acontecer histórico de estos años

privilegiados, cuando veíamos abrirse la historia a posibilidades nuevas. Años llenos de riesgos, de utopías y de sueños.

Y D. Sergio, vigía permanente, ojo profético, sin dejar pasar ningún acontecimiento, implicándose en él, con su sello profético.

Ese "humus profético", que como sus ojos grises penetrantes, herían la realidad, la perforaban, como espada de dos filos, con una agudeza y un decir contundente -nuevo lenguaje profético, instalado en la historia concreta-. Sus análisis complejos en un primer momento, por la acumulación rigurosa de los datos, se condensaban después en la sentencia precisa, en poquísimas y sencillas palabras. Yo esto lo admiraba sobremanera porque veía integrar la riqueza polifacética de su ascendiente mexicano y el rigor científico de su formación docente y cultura universal. Juego logrado entre el discurso lógico y el simbólico. Su vocación de historiador, que decía dormía en él como una vocación latente, cobraba fuerza y expresión en la lectura histórica de los hechos.

El Secretariado Internacional de Solidaridad Mons. Oscar Romero - SIC-SAL- fue para D. Sergio una nueva cátedra permanente abierta a todos los vientos. Oportunidad providencial desde donde a través de su voz, de sus cartas, de sus pronunciamientos, podía llegar al ancho mundo de la solidaridad con su profetismo siempre vivo y puntual. Ahí

conservamos un rico acervo que llegaba a través de su voz directamente en el Boletín "Solidarios", de alcance internacional. Voz profética que alimentaba el caminar de la solidaridad internacional.

Y si profética fue su voz, profética fue su praxis. Ahí tenemos que situar su apertura en Cuernavaca, en la Catedral, en la Diócesis abierta a todas las emergencias históricas. No me detengo en este lugar, donde cabría señalar tantos testimonios, por ser lugar común que todos habremos tocado y escrito está, pero ciertamente la **parresia** vivida en cada momento en su vida de Obispo nos deja abierto el camino de un compromiso cristiano, más allá de lo normal. Se implicó en todo y con todos.

Cuando le preguntaban, al terminar su retiro, con motivo de sus 50 años de sacerdote, qué pensamiento, qué moción o gracia podía señalar como más significativa, me confesó: *"una cosa vi, que ciertamente ha sido real. Si creo que he sido fiel al Señor en la denuncia. Ahí se ha manifestado más la libertad y el compromiso. Y eso se lo*



he agradecido al Señor, el ser libre en esas cosas y estar comprometido con la causa del pobre y la justicia".

Y con humildad en el mismo momento reconocía: *"lo importante en mi vida no ha sido que haya hecho cosas grandes, sino cosas significativas"*. Ese fue quizá uno de los secretos de su profetismo que abre senderos posibles al compromiso.

Se implicó directamente con la guerra centroamericana y su apoyo fue definitivo. México fue la mediación necesaria para los centroamericanos, muy especialmente en los comienzos de la guerra de El Salvador y vi muchas veces a D. Sergio acogiendo a los muchachos que nos llegaban como punto de referencia a la Secretaría del SICSAI y a Chiapas 86 buscando a D. Sergio. Viajes, encuentros, acogida, compromiso permanente.

La última batalla política de D. Sergio, fue su querer acompañar con su presencia el acto de la firma de la Paz de El Salvador, que él tanto había trabajado. Constituyó uno de sus momentos fuertes de discernimiento. No vio oportuno estar presente y se hizo representar por Miguel Álvarez, responsable de la Comisión de Solidaridad de las CEB en ese momento. Él escribió sus últimas tres cartas políticas, a Mons. Rivera y Damas, a los Comandantes guerrilleros del FMLN en la persona del Comandante Shtik Handal y a Cristiani, presidente del El Salvador, fechadas el 30 de enero de 1992, a siete días de su muerte. Fueron sus tres últimas y proféticas cartas.

5. Virtudes morales.

Muchas son las virtudes que podríamos destacar en D. Sergio, pero voy a referirme solamente a las actitudes que

Ignacio de Loyola señala en su meditación de las Dos Banderas (E.E. 136) como matrices de las demás virtudes.

La pobreza (ser tenido), contra riqueza (tener)

El menosprecio (estar sometido), contra el honor (aparentar)

La humildad (ser poseído), contra la soberbia (poder).

Es decir, el espíritu de pobreza, sencillez y de humildad. Y de ahí a las demás virtudes.

Pero voy a empezar por la **humildad** que como decía Teresa de Jesús es la verdad. Y voy a referir mi testimonio, a la humildad que yo le vi practicar: **la humildad solidaria**.

La virtud de la humildad que no puede existir sin el amor, ni el amor sin la humildad, la vi vivir en D. Sergio como disponibilidad abierta, como entrega permanente de sí mismo sin esperar respuesta, superando toda codicia. Aparecía la figura de D. Sergio en las fotos de su juventud y primera adultez, envuelta en un halo de cierto resabio de poder. Majestuoso en sus vestimentas clericales. Pero esa figura fue cambiando bajo su sotana blanca, sus guayaberas y sus zapatillas de paño. Su misma figura de bonzo blanco hacía de él un reclamo al encuentro ofertando una seguridad de acogida confiable y sencilla.

He admirado siempre la humilde condición de D. Sergio que califico como **humildad solidaria**. La virtud de la humildad, puesta al servicio de la solidaridad. Por esa disponibilidad humilde, D. Sergio no esperaba nunca a ser llamado para hacerse presente, cuando la caridad lo reclamaba.

Esa disponibilidad le dejaba limpio de poder y diplomacia. Nunca pensa-

ba en su categoría de Obispo o de figura como lo era, importante y reconocida por todos, para ser el primero en dar el paso del encuentro, con personas de toda condición.

Así, al llegar a un país, y cuando dejaba las maletas, de inmediato comenzaba la lista de llamadas, en la que se alternaban las personas de la base más sencillas y las grandes personalidades.

Paciente e impaciente hasta lograr el encuentro, impaciente cuando no se conseguía la llamada: *"llama ahora - a tal o cual persona- y si no sale, insiste con el embajador de México..."* En todos los viajes visitaba a los embajadores de México, devoción y amor nacional por su México, sabrosas entrevistas barajando los problemas nacionales, relación en la que retomaba la picaresca crítica y el aliento, ilusiones y esperanzas del país, con sus análisis de gran visión política, que proporcionaban al visitado, por alto que fuera su rango, puntualizaciones más importantes y agudas que la misma información que recibía. Sin descartar nunca la relación eclesial.

Esa misma humildad e impaciencia solidaria le llevaba como digo a ser él quien visitaba, sin esperar a ser visitado. Era así "poseído" por los demás, dejándose llevar por el amor.

Recuerdo cómo Jesús García le decía que le llamaban "el Obispo de mil usos", y le pregunté cómo se sentía con ese título y dijo, *"pues bien, si sé que eso me roba eficacia en otras cosas más sistemáticas, pero por otro lado me permite estar en disposición abierta para los que lo necesiten"*. Toda su persona era donación. Humilde entrega. Servicio gratuito. Sin duda alguna su alegría innata y

comunicativa tenía su fuente en la humildad.

Y de la mano **la sencillez**, frente al mundo del aparentar, la vanagloria, el honor mundano. No faltó en algún momento quien tachara a D. Sergio, como alguien que buscaba el aparecer, sobre todo en los medios, y la crítica tenía un cierto resabio de ver en la figura explosiva de por sí de D. Sergio por lo grande, por lo claro, por lo crítico, como una cierta disposición de hacerse notar.

Sin embargo, el testimonio que podemos dar los que caminamos junto a él en sus años maduros, es el de su gran sencillez por un lado, y de otro su gesto lleno de dignidad, echándose a las espaldas su propia honra, sin volver por ella. Su personalidad tan recia y libre no necesitaba en verdad echar mano del aparentar, ni de buscar el vano honor del mundo.

Y paso a la pobreza. **Pobreza - desprendimiento.**

La tarde en que D. Sergio dejaba la catedral de Cuernavaca, un grupo de amigos terminábamos de dar un vistazo a lo que había sido la casa habitación de D. Sergio. Un patio con unas arcadas adosado a un rincón de la Catedral daba acceso a la casa de D. Sergio: las arcadas del patio constituían lo que había sido el recibidor más personal, cargado de libros y papeles, ahora apilados para ser empaquetados. Y de ahí se pasaba al dormitorio de D. Sergio. Una pequeña celdilla que no contenía más que una pobre cama, colchón sobre somier, sin más, y una silla. Un cuarto de aseo rústico y primitivo. Eso era todo lo personal.

Era el momento de la recogida de los últimos recuerdos y en cajas de cartón se iban acoplando lo que consti-

tuían los tesoros de D. Sergio: sus libros, sus interminables papeles, historia condensada. Y fue entonces cuando poniendo una nota franciscana al cuadro del desmantelamiento, oímos, arriba, entre las ramas de la yedra, unos lastimosos maullidos. Era "Tresmarías", el gato rubio que acompañaba a D. Sergio. El animalejo veía todo aquello con angustia y alargaba sus lamentos asustados. Con Imelda Tijerina, que comandaba de alguna manera el operativo, vimos la conveniencia de que el pobre gato, por el que D. Sergio sentía gran simpatía, no se quedara abandonado. Logramos hacernos con él y en una de las cajas de papeles, viajó también esa misma tardcecita que ya anocheecía a la nueva casa de D. Sergio. La Casa que una Comunidad religiosa le brindó amorosamente en Ocotepéc. Allí fue a parar "Tresmarías" y luego me contaba D. Sergio cómo, ya tranquilo el gato, después de tres días pasados en el tejado sin bajar, escuchó los razonamientos que le hacía: *"hombre, baja, tú y yo estamos igual y nos tenemos que hacer a nuestra nueva casa"*. Al fin, me decía, se convenció y bajó y se encajó al punto de convivir contento en adelante.

Fue en su misma nueva casa donde se volvieron apilar los libros y papeles. Y allí, y pese a las obras que sus amigos sacerdotes llevaron a cabo para instalarlo con dignidad y sobriedad, si bien le gustaba ese nuevo entorno por la posibilidad de convocar, su hábitat personal siguió siendo el mismo, una sencilla habitación y enseres de los que no se logró sacarlo.

Si describo un poco el marco de sencillez y austeridad en el que D. Sergio vivía, es para entrar en el meollo de la verdadera pobreza como dimensión existencial de la vida, sin

acotar ninguna zona reservada, en actitud de apertura absoluta, de total disponibilidad, que le ponía en manos de los demás, en todas las dimensiones, tiempo, empeño, abnegación, sacrificio.

Y ahí vuelve el dato dialéctico, de su indomable independencia, para no depender de nadie ni dejarse conducir, y la entrega blanda, de una dependencia servicial, que revelaba su entrega voluntaria; que como Jesús, podía decir, "no me quitan mi vida, la entrego". (Jn. 10, 17-18) Como que el universo de los "teneres" estaba muy controlado para él y le vimos, al dejar su sede, no hacer ningún plan, al que aún hubiera llegado a tiempo, desmantelando por completo su haber y tener, en una entrega de acogida a todos y a todas las necesidades históricas, viviendo cada día, en lo cotidiano, con una plenitud y serenidad de ánimo que reflejaba su paz. Como pobreza activa, quiso responder al clamor de los pobres, luchando por la erradicación de la pobreza, denunciando proféticamente la injusticia que la genera.

No podría juzgar su pobreza espiritual, su dependencia de Dios, si no supiéramos también de su entrega afectiva a la Voluntad de Dios, norte de su vida, y el resumen que hacía como punto final de su experiencia espiritual: **la confianza**. Confianza en Dios y confianza en el hombre.

Desprendido hasta una cierta dependencia, ajeno posiblemente al valor del dinero, él iba por la vida sin hacer un gasto ni útil ni inútil. Sin saber mucho ni cómo iba, dependiente de la acogida que se le brindaba, aceptando con agradecimiento y simplicidad el cariño con que era recibido. Jesús García sabe mucho de esto, que

le acompañó en tantos viajes y se los orquestó.

Y dentro del desprendimiento, quiero señalar también su actitud en la solidaridad. Quiero testimoniar y lo he dicho ya muchas veces, al interior de los Comités de solidaridad, el enfoque que siempre dio al Secretariado Internacional, SICSAL, en lo que he llamado, "la mística de la solidaridad" en D. Sergio.

Cuando él se decidió por fin, -después del III Encuentro Internacional de solidaridad celebrado en Cuernavaca, en el que tanto él como Mons. Proaño se definían así mismos como "santones de la solidaridad"-, por la responsabilidad de asumir la presidencia del Secretariado, D. Sergio, se instaló en Roma 1. Gracias a la generosidad del Secretariado Social Mexicano, en la persona de Manuel Velázquez, encontró su nueva sede, un espacio de dos piezas pequeñas que permitía una mínima estructura, un despacho pequeño y una secretaría grande. Leti Rentería comenzó en esa fecha, agosto del 83, su aventura de acompañar a D. Sergio como secretaria, hasta su muerte. Eso era todo.

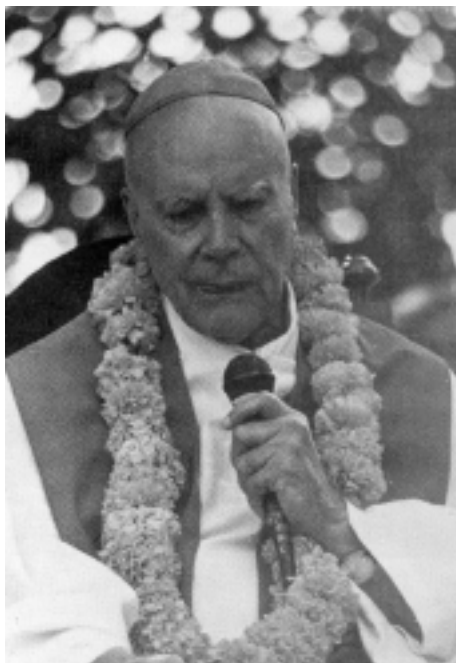
Al comenzar un trabajo sistemático que tenía alcance internacional se iban presentando gastos necesarios para hacer frente a la información y comunicación. El engranaje fue creciendo a través de los encuentros internacionales.

Se buscó el respaldo necesario para un trabajo sumamente austero, a través de dos fuentes internacionales. Pero D. Sergio nunca permitió que el apoyo proveniente de los Comités de solidaridad tuvieran otro fin y destino que la solidaridad misma, directamente, sin mediaciones. Y nunca quiso que

los gastos de infraestructura, aun siendo mínimos, fueran apoyados por ningún comité.

Movió, eso sí, todos los medios posibles para el apoyo solidario, sobre todo lo referido a Centroamérica en los momentos álgidos de la guerra. Pero evitaba siempre las mediaciones y dependencias, encauzando directamente de las fuentes a los destinatarios. Él evitaba siempre, ni siquiera a través de su persona o de la misma secretaría, la mediación directa. A eso llamó "su mística solidaria".

Al dejar su Catedral resumía: *"Lo más significativo con todo, ha sido la paulatina aceptación de las exigencias del Evangelio contra la idolatría de la riqueza. La pobreza y la libertad de los hijos de Dios, nos han ido forjando con nuestros límites". "Yo espero que la Diócesis siga siendo pobre y fiel a los pobres".*



6. Hombre contemplativo y de discernimiento.

Me atreví a preguntarle en una ocasión cómo era su oración explícita. Y con sencillez lo contó. Decía cómo su vida estaba abierta a la Voluntad de Dios como base fundamental y cómo se unía a Él, a través del espíritu de oración durante el día. Cómo le ayudaba a la oración explícita, la disciplina que mantenía de levantarse todos los días sobre las 5 de la mañana y después de un rato de marcha que logró hacer hasta unos dos años antes de su muerte. En el silencio de la mañana alcanzaba un buen rato de oración, bien leyendo algún libro, e incluso la prensa.

Llevaba consigo el Breviario y era fiel al rezo de laudes, aun en los viajes. Mantenía el rezo del Rosario diariamente, como una oración muy sentida de cariño por la Virgen.

Unido a su espíritu de oración, pudimos comprobar, su espíritu de discernimiento. Frente a ciertas insinuaciones que a veces se hacían sobre él, como tendencia a un voluntarismo o ligereza, se daba la serenidad de su juicio a través del discernimiento que aplicaba a los casos más frecuentes sobre su actuación requerida con tanta frecuencia: entrevistas, manifestaciones, presencia en actos públicos, viajes, congresos, premios,...-recuerdo sus análisis ante la imposición de la presea por parte de Cuba, cuántas vueltas le dio-. Ante todo ello D. Sergio discernía y nos incluía en su búsqueda. Nos preguntaba nuestra opinión directamente, como un dato más del mismo discernimiento. En los últimos años y ante lo arduo de algunos de sus viajes donde se requería su presencia, o ante apariciones en los medios siempre problemáticos. D. Sergio nos llamaba, pidién-

donos nuestra opinión. En algún caso cuando se le razonaba que se quedara tranquilo, sin ir a tal o cual acontecimiento, que algunas veces no eran sino interés de un grupo o persona, nos decía: "*gracias, me dan mucha tranquilidad*". Igual si era el consejo afirmativo. Se daba, se entregaba con amor entrañable a todo compromiso histórico, pero no a la ligera, no por voluntarismo incontrolado, sino después de un largo y a veces doloroso discernimiento, que confesó le fatigaba más que luego la acción misma.

III.- SU SER IGLESIA

I. La cobertura eclesial de D. Sergio.

D. Sergio se hizo Iglesia. La dimensión y cobertura eclesial de D. Sergio creció al punto de cobijar carismáticamente una Iglesia más allá de las fronteras diocesanas. Más allá incluso de los límites de la Iglesia, acogiendo un variado espectro de personas y grupos que volvían a encontrar, a través del Obispo, el regazo acogedor de la Iglesia.

Cristianos sólo bautizados y alejados después, muchas veces por culpa de la misma Iglesia, volvían a experimentar el calor y la acogida de la comunión eclesial. Y en cierta manera comenzaba a funcionar aquello, y volvían a gustar de una Eucaristía que, cuando eran niños, se llamaba Misa, y no habían vuelto a vivenciar, hasta que se encontraban a gusto saboreando una Eucaristía doméstica, en torno a la mesa,... y a los problemas del mundo. Y ahí sentían incluso que surgían nuevas emociones religiosas, por tanto tiempo perdidas.

Recuerdo en un viaje a Nicaragua que en una circunstancia dolorosa

para la Iglesia pobre, desconocida e incluso perseguida por Mons. Obando, se convocaron las Comunidades Eclesiales de Base, y buscaron la comprensión y el consuelo de D. Sergio, y finalmente le proclamaron su Obispo y le pidieron que no les dejara nunca, que fuera a verlos siempre. Sus viajes solidarios a Cuba y Nicaragua, sobre todo, tenían ese signo de convocación eclesial. Convocación que se hacía por sí misma, sin motivarla siquiera, buscaban y encontraban en el Obispo la cabeza de la Iglesia y comulgaban la eclesialidad en el goza del encuentro.

Fue famosa la anécdota de la Eucaristía de clausura del Encuentro Internacional de Solidaridad en Managua, en la que se presentó el Comandante Borge. Los dirigentes colocaron sillas en el presbiterio, pero D. Sergio, sin perder el humor y el buen sentido, conforme iban entrando los miembros del Frente Sandinista les dijo: *"nos alegra tenerles, y ahora se colocan en su sitio entre los fieles, pues vienen a la Eucaristía"*. Y allí piadosos, la vivieron, animada por el conjunto ardiente y revolucionario de Carlos Mejía Godoy.

Él se entregaba amoroso y comprensivo pero salvando siempre el orden, los límites eclesiales, los contenidos teológicos, clarificando su posición carismática, no jurídica, cuidando siempre no confundir planos ni confundir a los mismos que se adherían.

El mismo Cuerpo Consultivo, del que ya hemos hablado, constituyó, además de su objetivo fundamental, ser una instancia de consulta, no vinculante, una posibilidad siempre abierta de convocación eclesial, con alcance como decía latinoamericano. Los miércoles, día señalado para

nuestros encuentros, se sabía que se podía encontrar a D. Sergio y compartir junto con los análisis, la experiencia de fe.

Y hasta disfrutar después, en el más pequeño y apretado grupo, un simulacro de cena, donde D. Sergio, humano y trascendente, acogía a quien le urgía, y eran entonces las más sabrosas conversaciones, donde se compartía entrañablemente lo mejor de la jornada.

Quisiera destacar en este aspecto de su eclesialidad, el cuidado que le vi vivir para no romper nunca de palabra ni de obra, su comunión con sus Hermanos Obispos, como él siempre les decía. La defensa que hacía cuando la prensa atacaba a los Obispos, salvando siempre la intención, si bien su objetividad no ocultaba la verdad de los hechos. He vuelto a leer en alguna de las entrevistas hechas por Gaby Videla, en su libro "El Señor Obispo", su claridad sobre los hechos y la delicadeza en el trato de los asuntos espinosos, que no faltaron en torno a su persona por parte de sus hermanos Obispos. En el fondo le dolía.

En los diversos viajes siempre tenía en cuenta la visita a los Obispos; a D. Jaime Ortega, hoy Cardenal en Cuba, D. Jaime le acogió siempre con sumo gusto y respeto; a Mons. Obando en Nicaragua; a Rivera y Damas, en El Salvador,... No miraba para ello las posibles diferencias ideológicas y, por encima de ellas, buscaba la comunión.

Ciertamente tanto su casa de Cuernavaca, después de dejar la Catedral, como la casa de sus sobriñas, que le acogían con sumo cariño en Avd. Universidad en el D.F., como la sede del SICSAL y Chiapas 86, así

como la Parroquia de San Pedro Mártir fueron para D. Sergio lugares de acogida y convocatoria eclesial.

2. Sufrir de la Iglesia.

"Doloroso es sufrir por la Iglesia, pero más doloroso es sufrir de la Iglesia", decía D. Sergio en Madrid, durante un Encuentro Internacional de Solidaridad celebrado en España. Lo decía, referido a ciertos hechos que se habían producido en España acerca de un conflicto eclesial con los Misioneros Hijos del Corazón de María; y D. Sergio, sin hacer alusión a su experiencia personal que tanto sabía de estos dolores, les hacía consideraciones adecuadas para ese momento. Guardo la conferencia compendiosa de ese día ciertamente a tenor de las muchas experiencias que tenía de ese "sufrir de la Iglesia"; su disertación tuvo muchas resonancias a través de la prensa nacional.

Ciertamente quiero dar testimonio del gran amor de D. Sergio por la Iglesia. Amó entrañablemente a la Iglesia. Fue hombre de Iglesia, desde el corazón del pueblo.



Su amor a la Iglesia, creciendo desde niño, le llevó a madurar una entrega singular como creyente, como sacerdote y como Obispo. Como Obispo se sentía en verdad "desposado con su Diócesis".

Fue el amor a la Iglesia el que lo llevó en fidelidad a ella misma a evolucionar rápidamente y a golpe de espíritu, aún antes del Concilio, al que llegó ya abierto al cambio. Pablo VI invocaba el día de la clausura del Concilio, que la primera exigencia del mismo era abrirse "al cambio de mentalidad". D. Sergio asumió este reto y empezó a hacer cambios notorios que eran consecuencia de su fidelidad a la contemplación del Misterio de la Iglesia.

Son muchas las plumas que han tocado la eclesiología de D. Sergio, yo sólo quiero dar testimonio de su amor manifestado en el compromiso que le llevaba a abrirse proféticamente para mostrar al mundo el rostro de una Iglesia nueva, el rostro de una Iglesia joven, renacida por la fuerza del Espíritu: la Iglesia de los Pobres. Desde ahí podemos llamarle Padre de la Iglesia, porque formaba parte de quienes dieron cuerpo y alma a un nuevo modelo de Iglesia, inspirado en el grupo convocado por Jesús de Nazaret. Inspirado en la primitiva Iglesia.

Una Iglesia comprometida con el hombre, con los gozos y las penas de la humanidad. Sus homilias van tomando ese sesgo de compromiso eclesial, social y político, que

abierto al profetismo hizo de la Iglesia de Cuernavaca la famosa catedral de puertas abiertas a todas las emergencias humanas.

Renovación que, al abrirse a los avatares históricos, alcanzó un vuelo tal que pronto encontró la contradicción en el seno de la misma Iglesia mexicana, con repercusiones internacionales que llegaron a la Congregación de los Obispos en Roma. El "affaire" de 1978 contiene el doloroso episodio, donde la fraternidad eclesial se fracturó con una pública desconfianza sobre la persona de D. Sergio. Él lo vivió con suma paz y señorío, disculpando, explicando, aclarando en la prensa el sentido de sus palabras mal interpretadas por un reportero, al que disculpó, y tan solo en un reducido círculo consultó y estudió la forma de dar la respuesta adecuada a Roma.

En su carta de renuncia a la Diócesis, dirigida a Juan Pablo II en octubre de 1982, rezuma algún latido de ese dolor. Afirma que recurrió con frecuencia al Papa, como Pablo recurrió a Pedro: *"En septiembre de 1979, después de superar serios obstáculos pude ser recibido por V.S. en noviembre y deposité en sus manos una carta llena de confianza y esperanza... Vanos intentos de obtener audiencia privada en Roma fueron fallidos. Es grave para un Obispo necesitado no lograr acercarse al Papa"*.

Episodios múltiples en esos años podrían avalar que el sufrir de la Iglesia es mayor dolor que sufrir por ella.⁸

3. El apoyo a la Iglesia de los Pobres.

Pienso que su mayor amor y servicio a la Iglesia está cifrado en la fidelidad al profetismo para ayudar a gestar un modelo nuevo de Iglesia, la

"Iglesia de los Pobres". Me quiero referir aquí a su posición con respecto a las Comunidades Eclesiales de Base, CEBs, que he vivido personalmente desde dentro y puedo testimoniar cómo fueron esos comienzos y la parte que D. Sergio tomó en ellos.

Por el año 1967, se dieron ya en Cuernavaca las primeras Comunidades Eclesiales de Base. Tres sacerdotes, el P. Rolland, el P. Genoal y, poco después, el P. Orozco, ofrecieron a D. Sergio la posibilidad de comenzar su convocación. D. Sergio dio luz verde. Era la primera manifestación de las CEB en México. Luego muy pronto surgió en el Bajío otro foco, iniciado por tres sacerdotes, entre ellos Rogelio Segundo, de donde partieron experiencias nuevas que iniciaron pequeños brotes en la República. Para la preparación de "Puebla", ya habían surgido algunas comunidades que en 1979 se hicieron presentes durante la celebración de la Conferencia y, clausurada ésta, se consiguió una amplia convocatoria en el D.F., donde fueron invitados varios Obispos y teólogos asistentes a la III Conferencia, como Mons. Romero y un grupito de Obispos mexicanos entre los que estaba D. Sergio.

Sin embargo, la presencia de los Obispos mexicanos, muy pocos, si acaso cuatro, no daba cobertura ni paternidad eclesial a las CEB, que habían surgido más bien de la inquietud de algunos sacerdotes, religiosos, religiosos y laicos.

Fue por ello un compromiso asumir pronto la responsabilidad de la comunión eclesial y buscar desde el equipo central de las CEBs, recientemente configurado, la manera de comenzar un diálogo abierto y permanente con los Obispos. Se decidió convocar a un

primer momento de encuentro y diálogo con un pequeño grupo de Obispos más predispuesto a aceptar este nuevo modelo de Iglesia. Con ese grupo germen, se orquestaría más tarde una dinámica riesgosa y muy eclesial: la invitación a todos los Obispos, coincidiendo con las Asambleas Plenarias del Episcopado. Llegaron así a convocarse a más de 30 Obispos. Y como la puerta era abierta, entraban unos una vez y otra vez otros, pero siempre permanecía un grupo asiduo. La persona de D. Sergio era decisiva a la hora del debate, con aquella clarividencia suya, dando respuesta ordenada y adecuada a situaciones que a veces se teñían de requerimientos inquisitoriales.

Su ánimo, su presencia, el saber que contábamos con él, sus consejos sobre la apertura política de las Comunidades y el necesario pluralismo. Su aliento en los encuentros nacionales e internacionales, suponía seguridad y fortalecimiento de la comunión eclesial.

El apoyo de D. Sergio fue definitivo en la Consolidación de las Comunidades Eclesiales de Base en México.

4. Su preocupación ecuménica.

Creo importante testimoniar la gran preocupación de D. Sergio por lograr el avance del ecumenismo práctico.

Tanto desde la Diócesis de Cuernavaca, como a través de la instancia del Cuerpo Consultivo, como del SICSAL, desde los comienzos tuvo cuidado D. Sergio y animó y estimuló para que nuestras puertas estuvieran abiertas a los "hermanos no católicos" como él los llamaba, aunque en verdad los llamaba a cada uno por su nombre y tenía maravillosos amigos

teólogos y profesionales protestantes. Y ellos participaron y fueron miembros de estas instancias, que cobraban con su presencia un realismo eclesial compensador.

Pero siempre se sentía insatisfecho de no ampliar más la convocatoria ecuménica a otros ámbitos eclesiales y sociales. Hasta el último momento, su preocupación y recomendación era trabajar a fondo por la comunión ecuménica. Admiraba mucho su calidad humana y teológica y compartía con ellos gozoso sus inquietudes y búsquedas.

Con motivo del terremoto de 1985, se puso en sus manos una oportunidad de ecumenismo práctico. Se hizo una organización ecuménica llamada Cernad, y pidieron a D. Sergio su presencia y representación como Iglesia Católica. D. Sergio lo aceptó dado que la iglesia jerárquica parece que no había mostrado interés. Asumió esta responsabilidad y delegó en nosotros, como miembros del SICSAL, las acciones inmediatas. Fue un momento bonito de acciones concertadas en la reconstrucción y con su acertada prudencia, cuando vimos coherente la retirada, se llevó a efecto, sin problemas, una vez alcanzados los objetivos que nos habían unido.

Ciertamente su relación con el mundo protestante no acababa en México, tenía también alcances internacionales. Recuerdo que en una visita que hacíamos en Ginebra al Consejo Mundial de las Iglesias, un grupo interconfesional de religiosos, al hacernos mención de las personalidades que habían pasado por el Consejo, se nombró a D. Sergio Méndez Arceo como figura ecuménica internacional eminente. Después, hablando más particularmente con los

dirigentes, pude apreciar como se le estimaba como hombre de unidad eclesial.

Igualmente, en sus relaciones latino-americanas con miembros del Consejo Latino Americano de Iglesias -CLAI- y directamente de las diversas Iglesias Protestantes, constituyó siempre una fuente de comunión ecuménica.

EPÍLOGO

El perfil humano de D. Sergio.

No puedo terminar estos testimonios sin referirme a lo que ya he titulado el perfil humano de D. Sergio. Pero será breve, sólo se trata de unas pinceladas.

Ante todo, D. Sergio era un señor. Gabi Videla tituló su libro "Un señor Obispo". Y s , ciertamente, antes de Obispo, era un señor.

Creo que todos los que estuvimos a su lado, en lo que llamaríamos un trabajo pastoral más cotidiano, pudimos apreciar y valorar la delicadeza de su trato, y más cuanto más difíciles eran las acciones a realizar.

D. Sergio no permití que se le sirviera, ni que le llevaran su cartera, ni otros detalles que hubieran sido normales dada su edad. "Sab  estar", ceder siempre el paso a las damas, tener un detalle, una atención, una llamada a punto. Yo recuerdo siempre su primera llamada al llegar al México. Y la pregunta picaresca, cuando la hacía yo adelant ndome, preguntando cuándo había llegado, por si lo había olvidado... El agradecimiento por una llamada con su frase conocida: "*gracias por tu llamada*". Sab  escuchar, recoger el dato, consultar antes de decidir, abrir un hueco para el diálogo. Gestos normales en cual-

quier caballero educado, no tan normal en un hombre de Iglesia... todos sabemos por qué.

Compartir con él los avatares de un viaje, sus intuiciones, sus observaciones, sus puntos de vista. Su ejemplaridad, su austeridad, su espíritu contemplativo,... su agudeza, su humor, era un regalo.

Destaco, aun cuando es un lugar común, en su personalidad arrolladora, el humor. Humor fino, con una tremenda capacidad y agudeza para darse cuenta en cada momento del límite, del ridículo, de la presunción del otro.

Conocía mi capacidad de humor también y no faltaba a veces el cruce de mirada cómplice. Su sonrisa, apenas perceptible, era ya un barrunto de su humor. No lo contenía y los trasmitía con palabras oportunas y cargadas de gracejo, que irrumpía finalmente en ocasiones en una sonora risa. Humor para abarcar la realidad con sus luces y sombras y su saber asumía como un juego maduro de bondad, rayando en la ternura.

Abrazaba con su calidez humana y cada cual, como he dicho en otro momento, se sentía cobijado, acogido, estimado como  nico.

La despedida.

Me avisaron de su muerte por teléfono. Era el 6 de febrero de 1992. Terminaba yo de llegar a un pueblito incomunicado de Uruguay. En verdad tenía que suceder. Pero no me había hecho a la idea de su inminente partida.

Mi última conversación con él había sucedido en el último momento de un viaje a España. D. Sergio vino a



la casa para platicar largamente sobre Nicaragua, por algunos problemas surgidos en el seno de la solidaridad. Larga conversación, que me obligaba a mirar la hora para no perder el avión. Sosegada reflexión objetivando como siempre los hechos. Preocupación que él descartaba con su famosa frase: "*ocuparse, no pre-ocuparse*". Aquella noche, el último adiós.

Después una llamada desde España, la alegría de encontrarnos al menos por teléfono, preguntas y recomendaciones sobre la solidaridad de España, recién llegados del VIII Encuentro Internacional. El agradecimiento, como siempre, por la llamada. La última vez que oí su voz desde Cuernavaca.

Quien me avisaba de su muerte, M. Josefa Zegarra, mi provincial, me daba datos de primera mano: D. Sergio había estado en nuestra casa de Chiapas 86 el día anterior a las 4 de la tarde. Fue en busca de una hermana de mi congregación, H. Isabel, que venía acompañando su proceso desde hacía tres semanas, como médico homeopático. Y su recomen-

dación esa tarde, un jueves, fue que viera de inmediato a su cardiólogo, por razón de la presión arterial que tenía un poco alta. Dice que estaba alegre, optimista, con proyectos, es su versión. A las 6,30 de la mañana del día siguiente, sus sobrinas llamaron a la casa, requiriendo la presencia de Isabel. D. Sergio yacía en el suelo, en su dormitorio. Allí lo encontraron M. Josefa e Isabel que acudieron de inmediato.

En el marco de su pobreza total, su marco, en un recorte de comodidades, una sencillez franciscana, en casa de sus sobrinas, D. Sergio había muerto de un infarto global, solo, a las 6 de la mañana.

D. Sergio había llegado preciosamente a ese momento. Como él quería, sin que nadie le llevara, solo, sin dar guerra a nadie, sin ser conducido, en un día cualquiera de su trabajo solidario -miércoles y jueves- desde 1983.

En plena lucidez. Dueño de sí mismo. Con una salud suficiente para hacer vida normal y comprometida, la vida de un asceta y de un contemplativo. Con plena ilusión por la vida, con una agenda apretada de proyectos. Sin ninguna dependencia, en total libertad y profecía: 84 años.

Mercedes García-Gutiérrez, M.C.I.

NOTAS

¹ Reflexión sobre D. Sergio. "Su fuerza convocatoria: El Cuerpo Consultivo". Mercedes García-Gutiérrez G. México, 1998.

² En su visita a Cuba, había manifestado: "El futuro pertenece al socialismo". "La reflexión cristiana desde Cuba", firmada por Ernesto Cardenal y Alfonso Comín, despertó desconfianzas entre el Episcopado, con repercusiones en Roma que duraron varios meses. Proceso n. 323. 10 enero 1983. Págs. 10-15. Carlos Fazio.

³ Decreto de Excomunión para los torturadores en el Estado de Morelos. Diócesis de Cuernavaca. 11 abril 1981. Mensaje Cuaresma. 1982. Proceso n.323. 1983. Págs. 10-15.

⁴ García-Gutiérrez G. Mercedes. "Bodas de Oro, pero de ley". Entrevista. Revista Iglesia-Cencos. Noviembre 1984. Págs. 7-9.

⁵ En Brasil y Argentina celebraron también los 80 años de D. Sergio contando con su presencia, con una gran fiesta. Los 80 años de D. Sergio en Brasil y Argentina. Jesús García. México, 1987. Archivo "Celebrando a D. Sergio".

⁶ En 1981 en las Jornadas Alfonso Comín, manifiesta: "yo no soy comunista ni marxista, pero tampoco anticomunista ni anticomunista. Un cristiano auténtico puede ser un marxista y un comunista auténtico". En 1987 al recibir la presea de la Orden de la Solidaridad de Cuba, manifestaba: "Ha tenido mi solidaridad el intento de contribuir a la construcción del socialismo democrático y participativo en justicia y libertad igualitarias. Nació de un intenso deseo

de que el cristianismo y el socialismo no marcharan disociados". Iglesias, n.38. Febrero 1987. Pág. 13.

⁷ Muchos oímos de D. Sergio esta consideración referida a las revoluciones: "La revolución mexicana sacrificó la justicia por conservar la libertad, mientras que la cubana sacrificó de algún modo la libertad por conseguir la justicia. En Nicaragua se lucha por lograr la conjunción perfecta de justicia y libertad".

⁸ En los 60. Ivan Illich, CIDOC, Le Mercier. 1970: Puebla. Es la primera vez que habla D. Sergio sobre el socialismo: "No quiero ser perro mudo". Calificativos de Obispo "Rojo" y "Hereje". 1971: Periódico El Sol, "La aguja y la hebra", ataques al Obispo. 1972, Chile: Primer Congreso de Cristianos por el Socialismo. 1977, Festival de la Oposición, declaraciones de D. Sergio. 1978: presencia en Cuba, "Reflexión cristiana desde Cuba". Descalificación por parte del Consejo de Presidencia de la CEM. Julio del 82, el Delegado Apostólico Prigione: "una de las voces desafinadas que canta fuera del coro". Son algunos de los momentos fuertes del enfrentamiento con D. Sergio, que dirá al Papa Juan XXIII, "¿Por qué, Santísimo Padre, en muchas de mis acciones frecuente mente voy a contrapelo de los demás Obispos?" El Papa le dijo: "fórmese su conciencia y proceda". (Proceso. n.323. 10 enero 1983. Pg. 10-15. Carlos Fazio).

ENTREVISTA

A D. SERGIO MÉNDEZ ARCEO (1984)

"Lo importante de mi vida no es que haya hecho grandes cosas, sino cosas significativas"

Esta era la conciencia más sentida de sí mismo. Y era también el continuo martirio que le llevaba, no a quitarle la paz, pero sí a mantenerle despierto permanentemente al acontecer histórico. "Lo significativo", era como la exigencia. La atención a la palabra oportuna, sin dejar día ni momento, el anuncio y la denuncia, el señalar el camino con fuerza profética.

Esta entrevista se la hice por teléfono a Cuernavaca, al día siguiente de su retiro espiritual con motivo de sus bodas de oro como sacerdote, cuando ya era Obispo Emérito. Nos duró la conferencia casi toda la mañana. Fui tomando literalmente sus p labras y respeté en todo el texto, tal como lo expresó.

En esta sencilla entrevista lo importante es el aspecto más humano de D. Sergio. A propósito no quise tocar los temas comunes del hombre grande y público, sino la cotidiana realidad de su perfil humano, cercano a nosotros.

BODAS DE ORO, PERO DE LEY.

**50 años de sacerdote,
D. Sergio Méndez Arceo.**

D. Sergio Méndez Arceo, antiguo Obispo de Cuernavaca, cumple 50 años de sacerdote el día 28 de octubre.

Un amigo le llamaba hace unos días "el Obispo mil usos", y cuando se lo dije se puso a pensar y quizá lo haya seguido reflexionando en esos días de retiro espiritual con que ha querido preparar su aniversario. En retiro severo, que ni las muchas llamadas telefónicas, ni las urgencias, ni las visitas rompió, Don Sergio se habrá asomado a esos 50 años de fidelidad amorosa y enternecida a la Iglesia que se hizo al mismo tiempo crítica y peligrosa.

Situado desde que dejó su Catedral en la casa prestada por una congregación religiosa, apenas si ha vivido en ese rincón de Ocotepéc entre las flores y el cálido ambiente Cuernavaca.

Viajes continuos, idas y venidas al D.F., encuentros y reuniones, presencia en esa oficinita de Roma 1, por donde desfilan gentes de todos los colores que siguen buscando en Don Sergio el faro orientador para una acción eficaz. Como se dijo a sí mismo Juan XXIII, unas noches después de su elección, al tener en sus manos una información importante, "esto hay que decírselo al Papa", todos los que se alinean con el Obispo, piensan igual, "esto hay que decírselo a Don Sergio".

Desde que fue electo Obispo disponible, "desde aquella catedral abierta y sin fronteras en San Pedro Mártir", cada quien se figuró que podía intervenir en su agenda. Los historiado-

res pedían que Don Sergio no se desestimara, aprovechara su gran experiencia y volviera su vocación de historiador profesional. Nadie como él, decían, para dejarnos una visión de la historia de México, nadie como él para recoger esos brotes libertarios de la Iglesia mexicana, antiguos y nuevos; de los congresos católicos sociales de finales y principios de siglo, de los movimientos populares religiosos, nadie para mirar la historia desde su ojo profético. Debe dedicarse al estudio reflexivo, a escribir. También los teólogos se mantuvieron



al acecho de las sistematización de una experiencia como la vivida en Cuernavaca, configurando un cambio fundamental en la forma de ser Iglesia. Otros soñaron con capitalizar a Don Sergio en la integración de las izquierdas políticas y eclesiales. Otros, en crear en torno a su carisma de obispo una comunidad eclesial ejemplar, con capacidad de convocación, de configuración de nuevos ministerios laicales, con el apoyo de un ambiente envolvente que le ayudara a lograr aquello que llamó su mayor reto, la nueva forma de ser Obispo sin sede concreta, sin catedral, sin bases jurídicas sino de fraternidad.

Y de todo esto se escurrió como anguila Don Sergio, atrapado por el acontecer de cada día a golpe de emergencia solidaria y la llamada de todas las latitudes. Recuerdo hace un año, cuando las Comunidades eclesiales de Nicaragua le pidieron quedarse con ellos, huérfanos de sus Obispos. Y Don Sergio comenzó a caminar siguiendo el impulso de cada

llamada, convirtiéndose en el Obispo itinerante. Su agenda se recargó cada día con un denominador común, la solidaridad, que si fue llamada por un poeta *la ternura de los pueblos*, referida a Obispos como Don Sergio, podría también llamarse la ternura de la Iglesia.

Quien tenga valor para subir los tres pisos de una empinada escalera en Roma 1 encontrará algo de los logros de estos dos primeros años de la vida de Don Sergio. Un pequeño despacho, y una secretaria eficaz, Leti, que recibe, anota, ordena y canaliza la posibilidad de encontrar a Don Sergio. Y esa pequeña plataforma se ha convertido en cruce de caminos, en convocación de más de sesenta organizaciones solidarias reunidas en asamblea, por la fuerza del Obispo solidario, presidente a su vez del Secretariado Internacional Cristiano Oscar Arnulfo Romero. Con razón le dijeron en Managua hace poco en el V encuentro internacional, "Cuando aplaudimos a Don Sergio, aplaudimos en el espíritu de la solidaridad".

Quienes seguimos por razón de trabajo un poco de cerca el caminar de Don Sergio nos preguntamos cuándo duerme. Recuerdo hace pocos días la cara de asombro de un compañero que le pedía una consulta difícil, "*llámame a las cinco*", el otro por rutina preguntó, ¿de la tarde?, dijo Don Sergio "*de la mañana. Es la mejor hora para tratar tu asunto*". Don Sergio termina una reunión a las doce de la noche en el D. F. y emprende su camino a Cuernavaca, mirando las estrellas.

Pero que sea Don Sergio recién terminado su retiro espiritual, quien nos conteste algunas preguntas sencillas que, según parece, nadie le hizo antes.

ENTREVISTA

- *¿Qué hizo los tres primeros meses después de ser Obispo residencial?*

Estuve tranquilo, traté de tomar conciencia de mi nuevo camino. En fin, traté de situarme en mi nueva realidad, mirando lo que significaban las nuevas acciones. Aunque en verdad no eran tan nuevas. Y creo que fue porque el cambio estaba aceptado desde el principio. Nos habíamos preparado con los sacerdotes durante dos años, yo por mi parte para habilitar la mente, para que la ecología mental funcionara, y creo que por eso no lo entendí como ruptura, ni siquiera sentimental. Por otra parte, me quedé en la misma Diócesis, con los mismos sacerdotes y en la misma relación que ya teníamos; ellos se habían habituado a tratarme así, sencillamente, y pudimos seguir como siempre. Me dediqué ya esos tres primeros meses a organizar un poco esto del pequeño despachito en Roma.

- *¿Sintió nostalgia al dejar la famosa catedral de Cuernavaca y sobre todo su cátedra dominical?*

Nostalgia, no, claro que uno de mis puntos era buscar el poder seguir comunicándome, cosa que aún no consigo. Yo, aunque vivía solo en la catedral, nunca me sentí solo. La comunicación se mantenía ciertamente a través de la homilía; era una comunicación vital fuerte, que aún no encuentro. Pero no puedo decir que tenga nostalgia, ni siquiera sentimental en el mejor sentido de la palabra. Quizá y con ello vuelva a lo que te decía, de haber conseguido sanar mi interior. Lo que sí sigo sintiendo es aquello que ya dije en otra ocasión, no tener una casa que ofrecer a aquellas personas que lo necesitan, concretamente los refugiados, porque había sido como un acompañar a gentes en búsqueda común.

- *¿Siente que su vida está aprovechada con lo que viene haciendo?*

Todavía no, siento que no. No encuentro cosas que sean significativas; porque lo importante en mi vida, no ha sido que haya hecho grandes cosas, sino cosas significativas. Y aún no encuentro esas posibilidades. No dejan de pasar por mi mente cosas posibles, pero contrariamente a lo que muchos piensan de mí, pienso mucho las cosas, y en ese sentido no estoy satisfecho ciertamente.

- *¿Ha perdido posibilidades, influencia política, eclesial, desde su nueva situación?*

Tal vez, pero no alcanzo a medirlo porque no sé qué repercusión tiene lo que hago y digo, pero posiblemente sí, en razón de cierta realidad, el ambiente que rodea al Obispo que no es residencial, que lo sitúa como cero a la

izquierda en el juego eclesial, ya ves que el mismo derecho canónico no cree en el sacramento Obispo.

- *¿Ha sido aprovechada su nueva situación por la derecho eclesial?*

No creo, pero sí se han perdido las referencias, diría, como no sentir el enemigo enfrente; hay como un campo despejado. Yo ciertamente soy respetuoso. Pero eso debía ser respondido por ellos.

- *¿Cree que ha perdido amigos al dejar el poder natural del Obispo con sede?*

Amigos no; personas que recurrían a mí como Obispo sí, por razón natural de convocación que tiene el Obispo. Pero a los amigos los he sentido tan amigos como antes. También sigue siendo normal que aquellas personas que se retiraron ya entonces por posiciones distintas permanezcan alejadas. Por mi parte no siento inferioridad, siento que también antes tenía un lugar personal, que sigue presente o continua. Tal vez lo que no es lo mismo ahora es llegar a Roma, allí sí, no hay lugar, desde esta situación.

- *¿Quién se ha beneficiado más de su nueva posición?*

(Se ríe...) No sé si ha beneficiado. Yo no he sentido cambio ya que no he procedido de diferente manera, sino con la misma libertad. La gente que me siente más disponible siguen siendo los refugiados, la gente que está en la lucha y eso sí me llama la atención que, a pesar de no tener poder, acuden, pidan un consejo, esperan algo de mí. Posiblemente, ahora que me lo dices, aquellos que suelen utilizar el poder y me sientan sin poder, ya no llegan. Pero sí los que siguen buscando juntos una acción humana y cristiana.

- *¿Cuántos viajes al extranjero ha hecho en estos dos años?*

Ocho viajes.

- *¿Cuántas veces estuvo en Nicaragua?*

Tres veces, la última estuve un mes, y eso sí lo considero como ganancia de no ser Obispo residencial. Eso me permitió acompañarlos más.

- *¿En cuántos eventos importantes ha participado en estos dos años?*

Fue importante la reunión de solidaridad bolivariana en julio del año pasado en Bogotá. La reunión de Holanda con grupos comprometidos y el Obispo encargado por el Episcopado holandés para asuntos latinoamericanos. La presencia en el IV Encuentro Internacional Oscar Romero en Turín. La reunión promovida por el Consejo Mundial por la Paz en Portugal, en favor de Nicaragua, París y Roma. Estuve dos veces en Cuba, una en Matanzas en la reunión de Cristianos por la Paz. A Montreal fui a una reunión promovida por Amnistía Internacional. San Antonio, San Francisco, Obregon. Fui también a Brasil a una reunión de Obispos amigos. Y a Bogotá de nuevo, con grupos comprometidos con la renovación cristiana. A Nicaragua, ya dije, en las festividades de Sandino y, últimamente, en la celebración del V Encuentro Internacional Oscar A. Romero.

- *Vd. está siempre disponible para atender a cada persona, asistir a una pequeña reunión,... da la impresión de que se regala a todos, ¿le molestó que alguien le llamara "Obispo mil usos"?*

No me molestó, porque voy asumiendo las cosas como vienen, ciertamente sin hacer selección. Considero que si alguien me busca debo tratar

de acoger y no creo que eso esté mal, aunque sí ahí podría significarse algo relacionado a lo que me dices de los mil usos de una falta de planeación selectiva y verse como ambiguo. Pero igualmente puede ser bueno como equivocado.

- *¿No siente necesidad de rescatar su vocación de historiador profesional desde su visión política actual y pastoral?*

(Da un largo "sí"...). Pero eso es a lo que no logro llegar, no logro ponerme a ello en estos dos años. Sí tengo ya recogidas algunas cosas, pero no encuentro la fortaleza para dejar, como me decías, los mil usos, y quizá eso es lo malo... (siento que toco la llaguita de su vocación personal).

- *¿No está preparando alguna sistematización personal de su rica experiencia pastoral como Obispo de Cuernavaca y Obispo solidario disponible?*

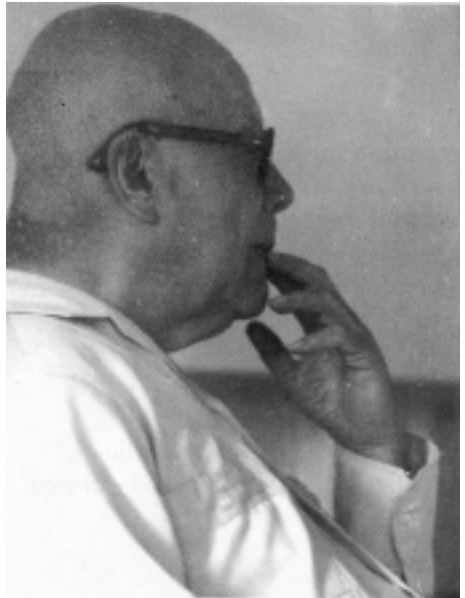
Eso es lo que tendría que ser, en el sentido de hacer algo más vertebrado. Algo reflexioné ahora sobre eso y cómo hacerlo, y ahí habría algunos pecadillos, porque voy a pasar de la decisión tomada a la acción para vertebrar mejor las cosas. Pero no es fácil, te lo aseguro.

- *Ahora para celebrar sus 50 años de sacerdote ha pasado unos días en completo retiro, ¿qué idea, pensamiento, moción, gracia o reto se ha hecho más presente?*

Vi una cosa que ciertamente creo ha sido real. Sí, creo que he sido fiel al Señor en la denuncia. Ahí se ha manifestado más la libertad y el compromiso. Y eso se lo he agradecido al Señor, el ser libre en esas cosas y estar comprometido con la causa del pobre y la justicia.

- *Yo muchas veces me he preguntado cómo será su forma habitual de oración, cuánto tiempo dedica a la oración formal o explícita, cómo defiende su espíritu de oración en medio del ajetreo que se trae, ¿qué me dice?*

Bueno, tengo la ventaja de estar acostumbrado a levantarme temprano, eso favorece. El tiempo que dedico diariamente a la oración depende de las urgencias, pero siempre es de media hora para arriba. Luego claro que mantengo, como dices, el espíritu de oración mientras estoy haciendo otras cosas, como es lectura informativa. Esa oración explícita que supongo es tiempo de evaluación también, no se puede evaluar, pero sí puedo decir que mi forma de oración formal, lo que más me implica, la llamaría como la constante búsqueda de la voluntad de Dios como oración fundamental. Luego se completa con la oración de alabanza, con el rezo diario del Oficio, y también -posiblemente no te lo



creas- con el rezo caso diario del rosario. Sí, a pesar de que algunos creen que soy antimariano, por ser crítico de algunas devociones, a pesar de la sustitución, de ir directo a Dios, considero que la ternura mariana nunca la he perdido ni creo que se deba perder.

- *Otras veces le han hecho a Vd. preguntas sobre su posición política y eclesial, que yo no le voy a hacer. Ahora me interesa saber del hombre cotidiano, en su dimensión más sencilla, ¿cuántas horas duerme, qué ejercicio físico hace, qué le gusta naturalmente, una flor, leer una novela, ver cine, saborear un vino clarete, estar solo...?*

Bueno, todo eso puede gustar y hacerse incluso al mismo tiempo. Vamos a ver; me levanto siempre entre las 5 y la 5'30. No me duermo antes de las 12'30. Hago todos los días ejercicio, corro al menos 3 km. diarios. Trato de que haya actividad circulatoria y recalentamiento para quemar toxinas. Me gusta, como descanso, leer con calma. Variado. Noto que he leído poca poesía, me inclino más por las cuestiones de historia e información. Sí, ha sido una lástima, lo considero una lástima, haber leído menos poesía. Me descansaría planearme para salir de paseo al campo con los amigos. Sí, planear unas vacaciones, nunca lo he hecho. Sí he estado con los amigos, pero sin esas dimensiones de descanso. Pienso que los mismos viajes acompañados sería otra cosa, serviría de descanso.

- ¿Flores?

Sí me gustan, ahí estoy viendo unas bien bellas. Pero no soy floricultor, soy malo para eso. Sí alabo a Cuba que, siguiendo el Consejo de Marfí, hace que todos los estudiantes sean floricultores. A mí no me enseñaron a cultivar el campo; sí me gustó de joven visitar a

los campesinos. Pero creo que conservo un nexo, me arrastraron de chico unos bueyes, y no por bueyes, sino porque me dejé arrastrar creo que me dejo distancia.

- *Le digo que he observado que mira con agrado a los animales y me dice que sí que le hacen gracia...*

... aunque no soy muy acariciador, pero me gustan. Lo que pasa es que tampoco aprendí a educarlos, con lo que pierden gracia los animalitos.

- *Y continúa...*

... me gusta el teatro, y también las películas me distraen. Peor digo igual, no me programo para verlo. Fui siempre a los estrenos de Vicente Leñero, pero temo también por lo significativo, y lo dejo también naturalmente por el mismo compromiso que me lleva a otras cosas. Veo poco teatro en verdad.

- *¿Hay algo que le produzca rabia, malestar?*

Yo creo que desde 1953 (-se me escapa preguntarle por qué esa fecha-) no he tenido derrame de bilis. Rabia en verdad no siento, molestia algunas veces, sí. Pero he procurado que nadie tenga el gusto de hacerme mala sangre ni le he querido dar a nadie el gusto de hacerme rabiar.

- *¿Con qué palabra definiría su actitud fundamental interior en este momento?*

Como que prevalece mucho en mí una palabra: CONFIANZA. Por eso también confío en la gente y vivo sin preocupación.

Mercedes García-Gutiérrez, M.C.I.

Esperamos que te haya resultado interesante este documento, al igual que nos lo ha parecido a nosotros, y por eso creemos que no podemos guardarlo en el archivo.

Por eso editamos los Documentos del Ocote Encendido. En ellos podéis encontrar los análisis más interesantes de America Latina. Cada documento presenta el formato de cuadernillo de unas 30-40 páginas y tenemos prevista una periodicidad de 6 números al año.

Si te interesa recibir este Documento y nuestro Boletín, rellena y envíanos este boletín de suscripción al **Comité Cristiano de Solidaridad Oscar Romero de Aragón** (c/ José Paricio Frontiñan s/n - 50.004 - Zaragoza)

DATOS DEL COLABORADOR:

Nombre y apellidos: _____

Dirección: c/ _____ nº _____

C.P. _____ Población _____ Tlf. _____

Deseo recibir:

Deseo recibir El Ocote Encendido y los Documentos del Ocote Encendido (15,03 euros/año)

Deseo colaborar como socio del Comité con una cuota anual de _____ euros.

ORDEN DE PAGO A LA ENTIDAD BANCARIA:

Banco o caja _____ Dirección _____

Datos bancarios: _____ - _____ - _____ - _____

Ruego cargen a mi cuenta los recibos que por un importe de _____ euros al año/semestre, presentará el **Comité Cristiano de Solidaridad Oscar Romero de Aragón**.

Nombre y apellidos: _____

Dirección: c/ _____ nº _____

C.P. _____ Población _____ Tlf. _____

Firma: _____

También puedes encontrar el Documento del Ocote en: